

# Una escuela de sueños con renovados maestros

**¿No han sido los profesores ignorados en cuanto a su desarrollo profesional, a pesar de ser la columna vertebral del sistema educativo?**

09/10/2015 - Autor: John Baig - Fuente: Revista Cascada

Querido lector: camina conmigo, por favor. Te llevaré a una escuela que te dejará sin aliento. Debes estar cansado de leer toda esa miríada de complicados estudios académicos de variadas aunque muy válidas perspectivas; cansado de escuchar cómo los políticos presentan sus intereses y preocupaciones acerca de la educación. Tú y yo permaneceremos en el patio de una escuela. Vamos a tomarnos un breve descanso sentados en este banco y voy a explicarte algo antes de mostrarte las habitaciones de dicha escuela.

La educación es siempre un tema candente. Todos formamos parte de la educación y estamos interesados en ella: padres, educadores, funcionarios gubernamentales, representantes públicos electos, organizaciones sin ánimo de lucro, grupos religiosos, y así sucesivamente. Además, la educación abarca muchos aspectos, tales como los financieros, de derecho, administración, etc. Sin embargo, ¿Has pensado que los profesores siempre son ignorados en lo que se refiere a la autoridad en sus propias clases? ¿No han sido los profesores ignorados en cuanto a su desarrollo profesional, a pesar de ser la columna vertebral del sistema educativo, y que hoy más que nunca necesitan un poco de ayuda en sus esfuerzos? Estaría bien si tú también pensases como yo, y sería aún mejor si no lo hicieras. Así podrías compartir conmigo tus conclusiones una vez que veas esta escuela donde las cosas se hacen de manera diferente a muchas otras escuelas contemporáneas. Los maestros de esta escuela se ven a sí mismos como una comunidad de aprendizaje. Criticaron el *statu quo* del que formaban parte tiempo atrás, y así ellos mismos se renovaron colectivamente. Quiero que veas el resultado, así que empecemos nuestro viaje.

## **Aula 114**

Entramos a través de las grandes puertas de la escuela. Físicamente, no es la mejor escuela que hayamos podido ver, pero sin duda se puede decir que en ella destacan la vitalidad y la limpieza de los pasillos. El ambiente es muy acogedor; hay algo diferente, pero es difícil saber qué es. Señalo la primera puerta de la derecha. Con orgullo, pregunto si te gustaría ver esta aula. El sonido procedente del aula 114 es igual al sonido que hacen las abejas cuando trabajan. Cuando nos acercamos a la puerta, sé que en la clase se encuentra la señorita Williams y sus alumnos de octavo grado estudiando matemáticas. La señorita Williams nos da la bienvenida y nos dice: «*por favor, pasen dentro; hay algunas sillas vacías al fondo*», mientras señala a las sillas. Nos dirigimos allí y tomamos asiento. Es una clase de matemáticas, pero no veo ningún número en la pizarra ni se habla de ecuaciones. Poco después comprendemos que el tema de las ecuaciones de las raíces cúbicas terminó la

semana pasada y que hoy están hablando sobre una persona llamada Omar Jayyam (1044-1123 d.C.). La señorita Williams sabía que Omar Jayyam había sido filósofo, matemático, astrónomo y poeta. Esta profesora había formado cuatro grupos con sus alumnos, y les había asignado a cada grupo una de las facetas de este personaje, de modo que pudieran investigar y presentar sus conclusiones a toda la clase. Pareces estar diciendo: «*Entiendo lo que quieres decir por la forma en que me miras pero ¿estás seguro de que esta es una clase de matemáticas?*». Tienes razón en preguntarlo. ¿No deberían terminar un tema y pasar al siguiente inmediatamente para así mantener la concentración sobre las posibles preguntas que se planteen en los exámenes finales?

Tendremos en cuenta esta pregunta para realizarla después de finalizar la clase. Los tres primeros grupos habían terminado ya de exponer sus indagaciones sobre sus contribuciones a la filosofía, la astronomía y la poesía. Al menos, nos sentimos muy afortunados de no perdernos al último grupo, en el que hablan de Omar Jayyam como matemático. Puedo ver el brillo en los ojos de los estudiantes y su entusiasmo al compartir todo aquello que han aprendido con sus compañeros de clase. El primer estudiante, Omar, que casualmente tiene el mismo nombre que el personaje del que se habla, comienza su presentación. Omar Jayyam fue un erudito entre muchos otros de su tiempo. En la actualidad, se le conoce sobre todo por su poesía, aunque su contribución a las matemáticas fue grandiosa. Mostró cómo expresar raíces de ecuaciones cúbicas mediante segmentos de línea obtenidos por la intersección de secciones cónicas... Otra estudiante, Margaret, continúa: su trabajo en álgebra era conocido en toda Europa en la Edad Media y, además, contribuyó también a la reforma del calendario. El álgebra (del árabe *al-jabr*) de Jayyam es geométrica, y lleva a cabo la resolución de ecuaciones lineales y cuadradas mediante métodos que aparecen en los Elementos de Euclides... Otra estudiante, April, añade que Jayyam aportó también conclusiones importantes en los índices, dando una nueva definición y ampliando el trabajo de Euclides incluyendo la multiplicación de ratios.

Los estudiantes continúan su presentación, preguntando cómo estos estudiosos intentaron buscar el conocimiento y dando una respuesta sobre quiénes eran, y sobre las grandes aportaciones que hicieron a la paz y el entendimiento entre las personas de diferentes orígenes. Sin embargo, estaba tan impresionado y perdido en la belleza de la discusión de estos estudiantes, que me he quedado sin aliento y me olvidé de ti. Cuando sonó el timbre del colegio fue como despertar de un sueño. Ahora, voy a presentarte a la señorita Williams. Es natural que quieras aprender más sobre el método poco común que se adoptó en esta clase: «*Señorita Williams, ¿tiene un minuto, por favor?*».

«*Por supuesto*» dice: «*Ahora tengo algo de tiempo durante el descanso*» Te acercas y le preguntas sobre el tema y la forma en que aplica su método de enseñanza: ¿Por qué elegir a una persona de la historia antigua para discutir en clase? ¿Por qué quiere que sus alumnos hablen de poesía o de astronomía e incluso de filosofía en una clase de matemáticas? ¿Cree que tienen el suficiente conocimiento de matemáticas como para resolver las preguntas del examen final? ¿Por qué eligió a un erudito musulmán? ¿Es un colegio islámico o secular? ¿Quiere que...? Entonces te das cuenta que la has bombardeado con tus preguntas. Te detienes y sonrías.

Ella sonríe y dice: «Sí, esto es una escuela pública secular y tratamos de practicar el secularismo en un cierto sentido, de manera que podamos hablar de religión y traer materiales religiosos para estudiarlos aquí, aunque nunca tratamos de imponer estas ideas en las mentes de nuestros estudiantes. Ellos realmente estudian diferentes puntos de vista y disfrutaban mucho con ello. Tomamos a cada estudiante en su conjunto.

*Ya que nuestro tema trataba de las raíces de ecuaciones cúbicas y Omar Jayyam fue el padre de la idea, hemos utilizado este ejemplo».*

Continúas tus preguntas casi sin tomar aliento «Pero,  por qué tocar diferentes áreas de estudio en una clase de matemáticas?».

La señorita Williams vuelve a sonr er. «Esto es muy común en nuestra escuela. Estoy segura de que el señor Wraga, que est  en el aula de al lado también introduce un poco de matemáticas en su clase de literatura desde que supo de mi programa anual. Tratamos de mantener nuestras enseñanzas interdisciplinarias tanto como nos sea posible. Siento una enorme gratificación al ver que los chicos disfrutaban muchísimo. Entiendo su preocupación acerca de las pruebas finales. Sin embargo, la prueba es lo último en lo que pensamos. En cualquier caso, la mayoría de nuestros estudiantes pasan las pruebas, y hemos observado que quienes no pueden hacerlo tan bien en su mayoría tienen éxito como artistas o m sicos...».

Se produce una larga pausa y silencio, pero la lluvia de preguntas continúa cayendo en tu mente.  C mo es posible?  Qu  clase de filosofía está siguiendo esta escuela?  Es el director de la escuela quien dirige a estos maestros como un director dirige una orquesta? Conforme la señorita Williams respondía a las preguntas, más y más preguntas iban apareciendo en tu mente. Suena el timbre de nuevo y el descanso termina. Le damos las gracias a la señorita Williams por dejar que nos sent semos en su clase. Caminamos de nuevo hacia el pasillo del colegio, eufóricos por la inteligencia de estos estudiantes. Me miras a los ojos sin decir una palabra y sonr es:  Aula 115?

Julio-Septiembre 2015